

EL COLEGIO DE MEXICO  
CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS

CRISIS ORGANICA Y LUCHA DE CLASES:  
LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA MEXI-  
CANA EN LA DECADA DE LOS SETENTAS.

Trabajo de investigación presenta  
do por JOSE LUIS SOLIS GONZALEZ  
para optar por el Título de Maestría  
en Economía.

Agosto de 1979



I N D I C E

ADVERTENCIA .....	4
INTRODUCCION .....	6
CAPITULO I: <u>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</u> .....	16
CAPITULO II: <u>ALGUNOS SEÑALAMIENTOS TEORICO-METODOLOGICOS</u> .....	28
1.- La noción de bloque histórico .....	30
2.- La "base real" del movimiento histórico ...	32
3.- La conformación superestructural .....	38
4.- La coyuntura política .....	45
CAPITULO III: <u>LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA MEXICANA EN LOS AÑOS SETENTA</u> .....	
1.- El nuevo patrón de acumulación .....	
1.1.- El agotamiento del viejo modelo ....	
1.2.- Características generales del nuevo patrón de acumulación .....	
1.3.- Tendencias del capitalismo monopolista en México .....	
2.- La coyuntura política y las perspectivas de la dominación .....	
2.1.- 1968: irrupción de la "crisis de legitimidad" .....	
2.2.- La respuesta fallida a la crisis: el sexenio de Luis Echeverría .....	

2.3.- La 'nueva' respuesta a la crisis:

"Reforma Política", petróleo y

"Alianza para la Producción" .....

2.4.- Las alternativas políticas de la do-

minación .....

CAPITULO IV: ¿HACIA UN NUEVO BLOQUE HISTORICO? .....

1.- Las clases explotadas frente al problema de

la hegemonía y la revolución .....

2.- Las condiciones de viabilidad de un proyec-

to revolucionario de masas .....

CONCLUSIONES .....

BIBLIOGRAFIA ..... 60

A D V E R T E N C I A

La presente Tesina está formada por los dos primeros capítulos enunciados en el Índice de las páginas precedentes. La elaboración de los dos capítulos restantes (III y IV) es contemplada dentro del proyecto de investigación que, con miras a la obtención del doctorado, realizaremos en la Universidad de Lille, Francia, durante los próximos tres años. Es decir, el estudio de la problemática que aquí planteamos está considerado por nosotros como un proyecto de 'largo plazo', cuya primera etapa, en una versión más o menos preliminar, la constituye el trabajo que el lector tiene en sus manos.

Nuestro proceder al respecto se justifica por dos razones al menos: la primera es la relativa completud funcional y temática de los capítulos aquí desarrollados, que aún cuando tomados individualmente no adquirirán mayor significación, sí representan aspectos o fases más o menos definidos de nuestro esquema general de investigación. La segunda razón -y la más poderosa, circunstancialmente hablando- se refiere a la dificultad de que, en un lapso no mayor de un semestre (el último de la Maestría), pueda desarrollarse satisfactoriamente un tema tan

complejo y vasto como el que nos ocupa.

Por ello, hemos decidido concluir la presente investigación en el doctorado, además de que esperamos disponer de un instrumental teórico más depurado, así como de la oportunidad de una mayor reflexión sobre nuestro objeto de estudio.

Nuestras fuentes de información, para esta etapa, fueron básicamente documentales (bibliográficas). Así también, los diversos señalamientos metodológicos se refieren, fundamentalmente, al método general de investigación. La utilización de métodos específicos y particulares de investigación (y, consecuentemente, la determinación de variables, indicadores y técnicas de recopilación de información directa) estará en función de los aspectos y problemas particulares que vayamos abordando.

Tomada en cuenta la advertencia anterior, el lector estará en disposición de sopesar adecuadamente los alcances y las limitaciones de este trabajo.

INTRODUCCION

La finalidad de este trabajo es presentar, dentro de una perspectiva de conjunto, algunos elementos para el análisis de la situación actual de la formación socio-económica mexicana. Intentaremos mostrar, así sea en forma provisoria e hipotética, sus acotaciones y rasgos fundamentales como partes orgánicas <sup>(1)</sup> de una totalidad concreta, con el propósito de entrever las tendencias de su movimiento histórico.

Creemos que, aún cuando existen numerosos estudios -algunos de calidad innegable- sobre la sociedad mexicana contemporánea, es indispensable insistir en la necesidad de una visión de conjunto que permita aprehender efectivamente el "hilo conductor" de nuestra dinámica -histórico-social. La mayoría de los estudios en boga adolecen de enfoques unilaterales y reduccionistas que sólo en escasa medida trascienden los rígidos encuadres de la "especialización" o de la inmediatez circunstancial. Por una parte, abundan los estudios "económicos" que, al aislar mecánicamente diversos aspectos de las relaciones de producción, arriban a conclusiones de dudosa validez, - una vez que se remueven los sempiternos "ceteris pari --

bus" y demás "supuestos" con que son elaborados. Por otra parte, los estudios referidos a los aspectos superestructurales de la sociedad mexicana se quedan en lo que Gramsci denomina mera "historia ético-política" que, desprovista de toda referencia orgánica a las condiciones materiales de nuestra vida social, se convierten en versiones metafísicas vacías de contenido real. De esta forma, se oscila -aún entre los autores de corte marxista- entre el "economicismo" mecanicista y el idealismo "voluntarista", anverso y reverso de una misma y enajenante concepción del mundo y de la sociedad.

No queremos significar, en absoluto, que la historiografía económico-social existente no presente utilidad alguna; sólo pretendemos señalar sus ausencias e insuficiencias en función de la necesidad de una reflexión -- más vertebrada y profunda que sienta las bases teórico-epistemológicas de un proyecto global de transformación social.  
(2)  
Por lo tanto, la superación crítica del acervo historiográfico existente implica la asimilación y síntesis de lo mejor del mismo, no su rechazo indiscriminado.

Pensemos que dicha reflexión, para ser viable, requiere reunir por lo menos dos requisitos: primero, ser abordada

de manera colectiva, como un trabajo intelectual colectivo; segundo, esta tarea debe ser realizada por "intelectuales orgánicos"<sup>(3)</sup> de las clases explotadas, insertos en las luchas, aspiraciones y destino de éstas. Como nuestro trabajo, por lo menos actualmente, no reúne estas dos condiciones, lo hemos de considerar como un limitado aporte que pretende atraer la atención sobre una forma específica de pensar nuestra problemática social —el materialismo histórico—, subrayando una vez más su carácter provisorio e hipotético.

Para tales efectos, utilizaremos la perspectiva teórico-política gramsciana. Creemos que la obra del revolucionario italiano proporciona los elementos y categorías de análisis necesarios a nuestros propósitos y que constituye una alternativa, dentro del pensamiento marxista, -- que merece seguirse templando y enriqueciendo en el estudio de la realidad concreta. La noción de "bloque histórico" y el concepto de "hegemonía" representan, como veremos más adelante,<sup>(4)</sup> un instrumental invaluable para captar el sentido del movimiento histórico, las relaciones entre la esfera económica y la de las relaciones político-ideológicas, las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, etc. Es justo decir que no estamos acudiendo a la perspec



tiva gramsciana como se acude a una moda, que se adopta momentánea y críticamente. Aún cuando la obra de Gramsci es de difusión relativamente reciente en nuestro medio, hemos tenido la oportunidad de confrontarla con -- otras tendencias del materialismo histórico (principalmente la representada por Althusser, Poulantzas, Balibar, etc.) y pensamos que, sin excluir los aportes positivos de estas otras corrientes, la tendencia gramsciana representa la alternativa con mayor potencial revolucionario, teórica y políticamente hablando, como esperamos mostrar a lo largo de nuestro trabajo.<sup>(5)</sup>

Pretendemos, entonces, llegar a un conjunto de hipótesis sobre el "momento actual" de la sociedad de clases mexicana, desde el punto de vista de su dinámica interna, sin descuidar, por supuesto, el hecho de que -- pertenece a un universo más vasto -- el sistema capitalista mundial -- al cual está orgánicamente imbricada. Es decir, nuestro estudio será efectuado 'desde la perspectiva' de una formación social dominada por el modo capitalista de producción e inserta en un sistema internacional de dominación. En este sentido, nuestra preocupación será no tanto establecer la contraposición entre 'causas internas' y 'factores externos', sino ver la manera en que

los segundos son 'internalizados' y adquieren el estatu to de elementos de una totalidad concreta.

El primer capítulo de nuestro trabajo está -- constituido por una primera referencia a la realidad que nos proponemos estudiar. Los diversos fenómenos y circuns tancias que se manifiestan en la esfera económica y polí tica a finales de la década pasada y principios de la dé cada presente nos proporcionan la oportu-- nidad de formu-- lar una serie de interrogantes pertinentes, propias de -- una etapa cognoscitiva elemental, pero que constituyen -- el punto de partida de nuestra reflexión sobre la crisis actual de la formación mexicana. Por tanto, nuestro obje-- tivo en esta etapa es plantear adecuadamente el problema que nos proponemos abordar, sin acentuar demasiado el cua dro descriptivo de las manifestaciones externas más evi-- dentes de la crisis, para no anticipar lo que en estric-- to rigor deben ser resultados del proceso de investiga-- ción y no su punto de partida.

En un segundo capítulo desarrollaremos los ele mentos teórico-metodológicos necesarios para trabajar la problemática propuesta; si prescindiésemos de ellos caer-- ríamos en una posición empírico-descriptiva más cercana

al positivismo que al materialismo histórico. Como pensamos que la realidad no es el agregado de todos los hechos, a los cuales hay que inventariar y describir para poder -- conocerlos, tenemos que establecer una guía teórico-metodológica de investigación que nos permita ir haciendo inteligibles los diversos aspectos de la realidad bajo estudio, para reconstruir por la vía del pensamiento el todo orgánico y estructurado que es lo concreto. Determinar, -- por tanto, un principio de inteligibilidad de los procesos constitutivos del movimiento histórico, de acuerdo a la perspectiva marxista gramsciana, representa el objetivo de este capítulo. Como la teoría no es sino la realidad transpuesta, reflejada y expresada en el pensamiento (el problema de la perfectibilidad de ese reflejo es punto para una discusión aparte), a medida que vayamos avanzando en la investigación y conocimiento de lo concreto real iremos enriqueciendo nuestro encuadramiento teórico con nuevas determinaciones y categorías tal vez inéditas.

En un tercer capítulo procederemos a realizar un 'diagnóstico' de la formación mexicana de la presente década. Primeramente estableceremos los "límites estructurales" de la lucha de clases, estudiando para ello la nueva modalidad que asume el proceso de acumulación de capital

en México. En seguida, analizaremos la coyuntura política para determinar las tendencias fundamentales del sistema de dominación. Partimos de la hipótesis de que la crisis actual es una crisis de hegemonía o "crisis orgánica"; <sup>(6)</sup> si esta hipótesis es verificada, nos abocaremos a evaluar la profundidad y las repercusiones de esta crisis sobre la dinámica de la acumulación en general, y sobre el actual patrón de acumulación en particular. Extendiendo al futuro -la próxima década- las tendencias observadas, intentaremos una prognosis inicial sobre las condiciones de la dominación y de la lucha de clases.

En un cuarto -y último- capítulo, procederemos a revisar cuáles son las opciones político-ideológicas de las clases explotadas y subalternas frente al desarrollo capitalista mexicano. Nos interesa percibir si existen, así sea en germen, las condiciones históricas necesarias para la quiebra de la dominación capitalista y para la constitución de un nuevo orden social; es decir, nos interesa dilucidar el problema de la viabilidad de un proyecto revolucionario en México contemporáneo.

Pese a que reconocemos nuestras limitaciones -personales y circunstanciales- y la complejidad del te-

ma, creemos que el intento de realizar un estudio de es  
te tipo se justifica en la medida que responde a una ne  
cesidad objetiva de la lucha de clases en nuestro país,  
hecho que no nos pasa en absoluto desapercibido. Además,  
en el ámbito académico -esa atmósfera pretendidamente  
aséptica- de las llamadas 'ciencias sociales', los enfo-  
ques de esta naturaleza -considerados generalmente como  
progenio ilegítimo- no suelen abundar, lo cual constitu-  
ye un atractivo adicional (aunque ciertamente peligroso)  
para nosotros.

NOTAS DE LA INTRODUCCION

- (1).- El concepto de organicidad, que en Marx y en Gramsci se refiere a la interacción dialéctica entre un todo y sus partes, está admirablemente expuesto por Kosik, cuando dice: "Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le -- examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierte efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí -- mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son -- abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren -- veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío." (Kosik, K.- Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, Col. Teoría y Praxis, No. 18, México, 1976, p.61) El concepto de lo orgánico en el marxismo está -- pues tan alejado del 'organicismo' a la Schelling, que privilegia el todo sobre las partes, como del atomismo racionalista a la Descartes, para el -- cual el todo no es sino la suma de las partes.
- (2).- En este sentido, asumimos la unidad gnoseológica--praxeológica manifestada por Marx en su XI Tesis sobre Feuerbach (cf. Marx, G.- Obras Escogidas, en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1971, Tomo II, -- p. 403).
- (3).- Este concepto de 'intelectuales orgánicos' será expuesto en el capítulo II (véase infra, págs. 41 y siguientes).
- (4).- Infra, capítulo II.
- (5).- Hay que distinguir claramente entre los 'usos' reformistas que ha hecho de Gramsci la corriente de

derecha del eurocomunismo y la vena irreduciblemente revolucionaria del pensamiento gramsciano. Ver al respecto: Macciocchi, M. A.- Gramsci y la revolución de Occidente, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

- (6).- Para este concepto de 'crisis orgánica' véase infra, pp. 48 y ss.

CAPITULO I : PLANTEAMIENTO  
DEL PROBLEMA .-



Para fines de la década pasada, el país vivía los últimos momentos del "milagro mexicano". Después de experimentar varios lustros de crecimiento económico -- sostenido y una estabilidad política sin paralelo (por lo menos en América Latina), la sociedad mexicana iniciaba una década signada por las manifestaciones de una crisis que, según toda evidencia, venía gestándose en los mismos presupuestos del modelo de crecimiento anterior. (1)

Por una parte, en la esfera económica hicieron acto de presencia "desajustes" y "desequilibrios" graves en el sector externo, en la agricultura y en las finanzas públicas, que repercutieron en el ritmo de crecimiento del producto<sup>(2)</sup>. Por otra parte, en la esfera político-ideológica, el esquema de dominación y de hegemonía -- aparece seriamente lesionado por la visible incapacidad del Estado y de los aparatos ideológicos para hacer frente a los cambios operados en el sistema de alianzas de clase, cambios que se reflejaron, fundamentalmente, en diferentes demandas de participación política de importantes sectores de la población. 1968 es, para muchos, --

el punto de inflexión que inaugura una época plena de conflictos en la política mexicana.

La presencia de un grado importante de deterioro de la ideología dominante se manifiesta en la pérdida de legitimidad del sistema político y en un cuestionamiento creciente del esquema populista del "nacionalismo revolucionario". Por lo demás, aparece paradójico que este cuestionamiento provenga de manera importante de la "intelligentsia" pequeñoburguesa, uno de los estratos relativamente más beneficiados por el desarrollo capitalista de las últimas décadas. Así, tenemos que el capitalismo en México se enfrenta, en los años setenta, con la necesidad del cambio. (3)

Precisamente bajo este signo -el del cambio- se inicia el sexenio de Luis Echeverría. Toda una avalancha de "nacionalismo" y de reformismo "a la mexicana" pretendió implementar una segunda edición de la belle époque que acababa de terminar. Se procedió a la formulación de una nueva política económica que atacase los problemas "estructurales" de la distribución del ingreso, del crecimiento del déficit corriente en la balanza de pagos, de la ineficiente y "sobrepotejada" planta industrial, de la grave

crisis agrícola y de la debilidad crónica de las finanzas públicas (con una deuda externa aspresionante)<sup>(4)</sup>. A la vez, conjuntamente a la agudización de la represión contra los sectores de las clases explotadas que se atrevieron a manifestarse por su cuenta, se pretendió llevar a cabo una política de recambio de las figuras en la estructura de poder, a la que se le dió el eufemístico nombre de --- "apertura democrática".

Sin embargo, a medida que avanzaba el sexenio, se hizo patente su incapacidad para realizar los objetivos propuestos de política económica: la crisis agrícola se agudizó, el endeudamiento público externo alcanzó niveles nunca antes experimentados, el ingreso se concentró aún más y el abandono de la política de subsidios y proteccionismo a la industria se tradujo en una sanción favorable al predominio oligopólico.<sup>(5)</sup> Por otra parte, el régimen continuó siendo cuestionado por sectores más amplios de trabajadores y de las "capas medias": la insurgencia obrera se expresó de manera importante en sindicatos de trabajadores de empresas públicas (electricistas, ferrocarrileros, metalúrgicos, etc.) y aparecieron en los núcleos urbanos "colonias populares" que aglutinaron amplias masas

de "marginados" bajo una política independiente del Estado. En el medio rural se dieron brotes importantes de --  
 descontento que se tradujeron, en algunos casos, en orga  
 nizaciónes campesinas al margen del control oficial. En  
 las universidades y centros de educación superior apare  
 cieron movilizaciones de estudiantes y trabajadores que  
 son fuente de preocupación para el grupo gobernante.

Pero quizás la manifestación de descontento --  
 más significativa --para el propio Estado-- la constituya  
 el hecho de que importantes núcleos de la llamada "inicia  
 tiva privada" comenzaron a cuestionar enérgicamente la po  
 lítica gubernamental, acusándola de "socializante", dema  
 gógica, ineficiente y, en general, peligrosa para la es  
 tabilidad del país. Al fin del sexenio la "crisis de con  
 fianza" alcanzó su punto álgido: se decretó una huelga tem  
 poral del comercio y se amenazó con el paro agrícola, se  
 difundieron rumores de un supuesto "golpe de Estado" y se  
 extremaron las presiones externas e internas que desemboca  
 ron en la devaluación del peso. El clima de inestabilidad  
 que caracterizó el final del sexenio echeverrista no tiene  
 parangón en las últimas tres o cuatro décadas.

El sexenio de López Portillo retoma la situación

nacional con un grado de deterioro mayor que el de seis años atrás. La devaluación se asocia con una importante fuga de capitales al exterior y con un retraimiento de la inversión privada. Por otro lado, los índices de desempleo e inflación son sencillamente alarmantes. (6) En estos tres últimos años, dos parecen ser los grandes rubros de la política del régimen: por un lado, restablecer la confianza entre los diversos núcleos de la clase dominante para asegurar un "pacto hegemónico" estable que permita la continuidad de la reproducción del capital, e íntimamente ligado a ésto, recapturar la legitimidad y el consenso perdido a partir de '68, por medio de la "reforma política"; por otro lado, el segundo rubro de la política gubernamental consiste en hacer frente a los obstáculos económico-financieros al crecimiento, utilizando para ello los "excedentes" petroleros, que son contemplados como el recurso más expedito para salir de la crisis económica.

El recuento anterior, aunque expresado en términos muy generales y panorámicos, nos permite plantearnos las siguientes interrogantes:

a).- En torno al carácter de la crisis:

¿Se trata de una crisis 'económica' o involucra también al resto de las instancias de la formación social?, ¿está en juego la continuidad del proceso de acumulación en general, o lo que está en interdicción es sólo la del modelo vigente?, <sup>(7)</sup> ¿cuáles son las posibles salidas a la crisis y sobre qué presupuestos descansan dichas salidas?, ¿qué papeles juegan los excedentes petroleros y la "Reforma Política" en la visibilidad de -- una eventual salida a la crisis?, ¿cómo se está procesando la crisis ideológica y qué profundidad manifiesta la pérdida de legitimidad del Estado?, ¿qué modalidades imprime a la crisis -- y a sus posibles salidas -- la inserción de la economía mexicana en el sistema capitalista mundial?, ¿qué modalidades impone la crisis internacional -- del capitalismo al proceso de acumulación en México y a la propia crisis mexicana? <sup>(8)</sup>

b).- En torno a los elementos de la coyuntura:

¿En términos de qué fuerzas sociales se expresan las contradicciones de clase en este período?, ¿cuál es, en este sistema de contradicciones, la contradicción principal y su aspecto dominante?, ¿qué modificaciones --

se observan en el Estado y en sus relaciones con la sociedad civil?, ¿qué procesos de reestructuración se operan en el bloque en el poder y cuál es la correlación entre consenso y dominación?<sup>(9)</sup>

c).- En torno a las perspectivas de la lucha política de clases:

¿Cuál es el cuadro de condiciones objetivas cuanto subjetivas de la clase obrera y de sus aliados potenciales?, ¿cuáles serían los presupuestos fundamentales para una eventual polarización de los conflictos de clase?, -- ¿cuál es el estado actual del movimiento revolucionario - en México y qué posibilidades de desarrollo mantienen las diferentes organizaciones que lo conforman?, ¿cuáles serían los principales lineamientos estratégicos y tácticos de una política revolucionaria de masas?

Este inventario -obviamente no exhaustivo- de interrogantes sobre el objeto de nuestra investigación constituye el punto de partida de la misma. Evidentemente, el abordamiento que pretendemos hacer de la realidad mexicana no es neutro, ni 'objetivo' a la manera neoclásica o positivista. Partiendo del concepto marxista de totalidad con-

creta<sup>(10)</sup> (que se refleja en la manera en que hemos presentado esta problemática) intentaremos un estudio de diagnóstico histórico-social que contemple la realización del siguiente objetivo general:

CARACTERIZAR LA CRISIS ACTUAL DE LA FORMACION SOCIAL MEXICANA, A PARTIR DEL ANALISIS DE SUS CONDICIONES ESTRUCTURALES Y DE LA COYUNTURA POLITICA DE LOS AÑOS SETENTA, PARA DETERMINAR LAS OPCIONES DEL DESARROLLO CAPITALISTA Y DEL SISTEMA DE DOMINACION ASOCIADO AL MISMO.



NOTAS DEL CAPITULO I

- (1).- Estas manifestaciones a las que hacemos referencia representan soluciones de continuidad en un panorama económico y político bastante estable hasta 1968 (excepción hecha en el terreno político de la huelga ferroviaria de 1958). Por el momento, ésto es lo único que nos autoriza a hablar de crisis, sin delimitar aún su naturaleza, no obstante la hipótesis avanzada en la Introducción (p. 12), la cual hemos de someter a prueba en el Capítulo III.
- (2).- Según cifras calculadas por R. Cordera con datos del Banco de México, el PIB calculado a precios de 1960 creció un 6.5 promedio anual en el período 1955-1961 y un 7.6% medio anual en 1962-1970. Sin embargo, para el período comprendido en 1971-1977, el PIB sólo creció a un ritmo medio anual de 4.9%; para los años 1976 y 1977 las tasas de crecimiento correspondientes fueron sólo de 1.7% y de 3.2% respectivamente (cf. la ponencia "Alternativas de intervención estatal en México: un marco de referencia", presentada por Cordera en el Coloquio Sobre Economía Mexicana organizado por El Colegio de México y CONACYT en marzo de 1979. Ver al respecto el cuadro II-A-2).
- (3).- Para ampliar el análisis del período inmediato anterior a 1970, desde una perspectiva de conjunto, se recomiendan los siguientes trabajos:
- Orive, A. y Cordera, R.- México: industrialización subordinada, T.A.S.E., Vol. I, No. 4, mayo de 1971, pp. 2-37.
  - Cordera, R.- Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado (Síntesis de un caso pionero: México 1920-1970), en Investigación Económica, Vol. XXXI, No. 123, jul.-sept. 1971, pp. 463-501.
  - Ibarra, D.- Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México, en El Perfil de México en 1980, Ed. Siglo XXI, Vol. 1, México, 1970, pp. 89-189.
  - Carmona, F. et al.- El Milagro Mexicano, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1970.

- Nam.en, R.- La política del desarrollo mexicano, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- (4).- Véase al respecto la publicación del Banco Nacional de Comercio Exterior: México: La política económica del nuevo gobierno, Ed. BNCB, México, 1971.
- (5).- Cf. los números 3 y 4 de Investigación Económica, Nueva Época, de julio-septiembre y octubre-diciembre de 1977 respectivamente.
- (6).- Cf. México, Hoy (varios autores), Ed. Siglo XXI, México, 1979, pp. 48 y ss.
- (7).- Véase infra, capítulo II, pp.32-38, para aclarar el concepto de proceso de acumulación y los criterios de periodización que proponemos al respecto.
- (8).- Cf. infra, pp. 35-36.
- (9).- Los conceptos de 'fuerzas sociales', 'contradicción principal', 'sociedad civil', etc. se dilucidarán en el capítulo II.
- (10).- Señala K. Kosik, refiriéndose a la 'totalidad concreta': "Existe una diferencia fundamental entre la opinión que considera la realidad como totalidad concreta, es decir, como un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación, y el punto de vista según el cual el conocimiento humano puede o no puede alcanzar la "totalidad" de los diversos aspectos y hechos, propiedades, cosas, relaciones y procesos de la realidad. En el segundo caso la realidad es comprendida como el conjunto de todos los hechos. Y puesto que TODOS los hechos por principio no pueden ser nunca abarcados por el conocimiento humano, ya que siempre es posible agregar otros hechos y aspectos, la tesis de la concreción, o de la totalidad, es considerada como algo místico. Pero, en verdad, la totalidad no significa TODOS LOS HECHOS. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente CUALQUIER HECHO (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimien-

to de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo. Lo -- concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, -- todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción." (Kosik, K.- Dialéctica de lo concreto, op. cit., pp. 55-56). Los subrayados son nuestros.

CAPITULO II : ALGUNOS SEÑALA-  
MIENTOS TEORICO  
- METODOLOGICOS

Nuestra investigación se inscribe dentro del enfoque teórico-metodológico proporcionado por el materialismo histórico. Esto implica, de entrada, la adopción de dos criterios centrales:

Primero; la convicción de que las sociedades humanas son totalidades concretas, orgánicamente articuladas y en movimiento continuo, siendo su desarrollo el resultado del juego de contradicciones que las especifica. En este sentido, la realidad social como totalidad concreta es "un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación"<sup>(1)</sup>.

Segundo; la distinción entre el 'ser social' y la 'conciencia social', la determinación del primero sobre la segunda<sup>(2)</sup> y la reacción activa de la segunda sobre el primero, en el sentido que Marx le da a su 3a. Tesis sobre Feuerbach.<sup>(3)</sup>

Dentro de cada totalidad social concreta pueden distinguirse dos niveles o instancias. Por una parte, la estructura económica o 'infraestructura', constituida por

el conjunto de relaciones sociales de producción correspondientes a una fase determinada de desarrollo de las fuerzas productivas de tal sociedad. Por otra parte, la superestructura, que se eleva sobre la "base real" de la estructura económica, y que se compone de las diversas formas jurídico-políticas e ideológicas que configuran la "conciencia social" (4).

#### 1.- LA NOCIÓN DE BLOQUE HISTÓRICO

La noción que nos permite captar la unidad de la infraestructura y de la superestructura desde el punto de vista de su vinculación orgánica es el concepto gramsciano de 'bloque histórico'.

Para Gramsci, por 'bloque histórico' se designa una situación histórica global, compuesta por una estructura de clases sociales -que emerge del conjunto de relaciones sociales de producción- y por una superestructura ideológica y política. El vínculo orgánico entre estas dos instancias lo realizan grupos sociales de intelectuales "orgánicamente" adheridos a la clase económicamente dominante y sobre cuyas espaldas descansa la gestión de los aparatos políticos ('sociedad política' o Estado en

sentido restringido) y de los aparatos ideológicos ('sociedad civil' o sistema de hegemonía)<sup>(5)</sup>.

Al mostrar de esta manera la vinculación orgánica entre la infraestructura y la superestructura, Gramsci puede proceder al análisis histórico concreto, es decir, "captar concretamente la dialéctica histórica, mediante el análisis del nacimiento y desarrollo de las actividades históricas de superestructura bajo ciertas condiciones infraestructurales, hasta el momento decisivo del 'trastramiento de la praxis' o de la revolución de las relaciones sociales"<sup>(6)</sup>. Para él, como para Lenin, es en la esfera de las relaciones políticas e ideológicas donde hay -- que indagar el estado y desarrollo de los conflictos ocurridos en la esfera de las relaciones materiales de producción<sup>(7)</sup>. En este sentido, no hacen sino seguir a Marx cuando éste afirma que es en "las formas ideológicas (donde) -- los hombres adquieren conciencia de este conflicto (en las condiciones económicas de producción) y luchan por resolverlo"<sup>(8)</sup>.

En resumen, que Gramsci, a partir de la noción de bloque histórico como la forma específica que adopta en cada caso la totalidad social concreta, pretende explicar

'la dialéctica viva de la historia -historia 'integral'- y no la historia parcial de las pocas fuerzas económicas o del solo momento de la expansión ético-política' (9)

## 2.- LA "BASE REAL" DEL MOVIMIENTO HISTORICO

Las condiciones infraestructurales que Gramsci, siguiendo a Marx, señala como 'base' y 'contenido' del movimiento histórico están conformadas en las formaciones - sociales dominadas por el modo de producción capitalista, por lo que se conoce como proceso de acumulación. Analicemos más de cerca esta proposición.

Sabemos que una formación social es una totalidad social concreta, históricamente determinada. En su seno coexisten de manera contradictoria relaciones de producción heterogéneas, pertenecientes a diversos modos de producción. Sin embargo, estas relaciones de producción no constituyen un conjunto caótico ni están simplemente yuxta puestas sino que forman una estructura articulada (la estructura económica), donde un cierto tipo de relación pro ductiva juega el papel dominante, es decir, de principio - articulador y rector del funcionamiento de las demás, imponiéndoles sus propias leyes de funcionamiento. Dice Marx



al respecto:

"En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, una producción cuyas relaciones asignen a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y (que) modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve."<sup>(10)</sup>

Entonces bien, en el modo de producción capitalista, la relación social de producción que lo define es la que se da entre el trabajador asalariado y el capitalista, y que se manifiesta como un proceso de valorización, es decir, de creación de plusvalía. Este proceso no conoce fin, dado que el capitalista, para subsistir en cuanto tal, requiere de la reproducción ampliada de su capital. Visto en su dimensión histórica, este proceso se conoce como 'acumulación de capital', e implica la reproducción incesante, a escala cada vez mayor, de las propias relaciones de producción en las que surge y se desarrolla. En una formación social dominada por el modo capitalista de producción, el -

proceso de acumulación de capital articula y subordina - las diversas formas no-capitalistas de producción social, penetrándolos y refuncionalizándolos en su provecho. Sin embargo, existe un efecto de "rebote" o de reacción activa de las relaciones de producción no-capitalistas sobre la acumulación, imponiéndole modalidades diversas. Baste señalar, por ejemplo, la importancia que ha guardado, para la dinámica de acumulación en México, la presencia de un sector campesino importante que ha permitido un proceso simbiótico de "coexistencia a dominante" entre la industria y la agricultura que, en vistas de su deterioro en los últimos años, se presenta como uno de los aspectos fundamentales de la crisis económica.

Marx señala que las diferentes etapas por las que pasa la acumulación capitalista corresponden a diverses formas de sometimiento del trabajo al capital. Dicho de otra manera, la contradicción fundamental en las formaciones capitalistas (trabajo asalariado vs. capital) - adquiere modalidades diversas en función de las etapas - por las que pasa la acumulación. En términos gruesos, po demos hablar de dos etapas de acumulación: una basada en la extracción de plusvalor absoluto (que correspondería

a una subsumción o sometimiento formal del trabajo al capital) y otra basada en la extracción de plusvalía relativa (correspondiente a una subsumción real del trabajo asalariado al capital).<sup>(11)</sup> Aunque en cada etapa existen generalmente ambas formas de sometimiento, la predominancia de una u otra caracteriza a la etapa. A su vez, cada etapa puede comprender diversas fases, según las condiciones en que se da la subsumción correspondiente.<sup>(12)</sup>

Es preciso destacar un aspecto fundamental de toda esta problemática. El capitalismo se caracteriza - por ser, de acuerdo a la evidencia histórica, el primer sistema que adquiere rango mundial. Es decir, que la creación del mercado mundial -y con él del primer sistema económico internacional- implica relaciones de mutua interdependencia entre los países en los que han penetrado y se han desarrollado las relaciones capitalistas. Este sistema, evidentemente, está fuertemente jerarquizado, de tal forma que un grupo de países hegemónicos, capitalístamente desarrollados, mantiene relaciones de explotación y dominación sobre los países capitalistas atrasados (subdesarrollados, según la expresión corriente). Es evidente que la forma de inserción al mercado mundial de unos y de otros es diferente. Lo que es cierto es que cada proceso

de acumulación capitalista está orgánicamente ensamblado a un proceso general de reproducción del capital a escala mundial y que, entonces, el desarrollo capitalista nacional, aunque regido por sus propias leyes de funcionamiento interno, está sobredeterminado<sup>(13)</sup> por su inserción en el sistema de relaciones capitalistas internacionales. En este sentido, la acumulación de capital en México, en la medida que se profundiza la internacionalización de nuestra economía, acusa la presencia de una multiplicidad de elementos que, como las empresas "transnacionales", no son meras "externalidades" sino rasgos constitutivos de su actual etapa.

En cada etapa de acumulación --y sobre la base de la existencia de una estructura de clases emergida del conjunto de relaciones sociales de producción-- se configura una determinada constelación o sistema de alianzas de clase que expresa el enfrentamiento potencial de intereses de clase divergentes y contradictorios. Cada etapa, ya lo hemos señalado, representa un momento específico y diferencial en la evolución de la contradicción fundamental del modo capitalista de producción, dominante en la formación social de referencia. Este antagonismo entre el trabajo --

asalariado y el capital (que refleja y condensa la contra  
dicción entre las fuerzas productivas y las relaciones so-  
 ciales de producción, bajo el capitalismo) se manifiesta  
 en cada situación en distintas contradicciones que toman  
 un papel principal en la lucha de clases, estableciendo -  
 los límites a la influencia y desarrollo de las demás con  
tradicciones que conforman la coyuntura. Volveremos sobre  
 el problema de la coyuntura más adelante. Por ahora nos -  
 basta subrayar la idea primordial de este apartado: la in  
fraestructura y, más precisamente, el proceso de acumula-  
 ción de capital, con todas sus connotaciones propias, cons  
tituye el encuadramiento o el contexto en que se da la lu  
cha política de las clases y todo movimiento superestruc-  
 tural, imponiéndole a tal lucha sus límites histórico-es-  
 tructurales y otorgándole su contenido profundo de clase.  
 Al respecto dice Marx:

"Ninguna formación social desaparece antes de --  
 que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben  
 dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relacio-  
 nes de producción antes que las condiciones materiales para  
 su existencia hayan madurado en el seno de la propia socie-  
 dad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre única  
 mente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas

las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización." (14)

### 3.- LA CONFORMACION SUPERESTRUCTURAL

No obstante que en la esfera económica es donde surgen los conflictos de clase, en la superestructura es donde los hombres se percatan de los mismos y luchan por resolverlos. Es decir, que el tejido multiforme y complejo de los intereses materiales de las clases sufre un proceso de mediación ideológica que da como resultado su traducción a la lucha política de esas clases. (15)

El campo donde se opera este proceso de 'mediación' se expresa en dos momentos o instancias, distinguibles teóricamente pero orgánicamente unidos en la práctica: la instancia ideológica o 'sociedad civil' y la instancia jurídico-política o 'sociedad política'.

Gramsci se refiere a la 'sociedad civil' como -- "el contenido ético del Estado", como la "hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la sociedad ente--

ra."(16); Intense de Dirección Intelectual y cultural "formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponde a la función de 'hegemonía' que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad."(17)

La 'sociedad política', por su parte, es el Estado en sentido estricto, es decir, "el aparato de coerción estatal que asegura 'legalmente' la disciplina de aquellos grupos que no 'consienten' ni activa ni pasivamente, pero que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que el consenso espontáneo viene a menos."(18)

Ambos aspectos de la superestructura forman, según Gramsci, el Estado en su sentido integral: "Estado=sociedad política + sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción."(19) Se llega así a una concepción integral de la política dentro de la cual el concepto central es el de 'hegemonía'.

La dominación de clase en la esfera económica -- tiende a convertirse en dominación de clase a nivel de todas las relaciones sociales. De esta forma, la clase económicamente predominante tiende a ejercer su dominio sobre

las clases o grupos subordinados. Este dominio, manifestado en el terreno cultural e ideológico es lo que Gramsci llama 'hegemonía', es decir, dirección intelectual y moral de la sociedad. Sin embargo, este "monopolio cultural" de la clase dirigente tiene su correlato 'natural' en el monopolio del poder político, es decir, de la violencia institucionalizada en el aparato del Estado. Existen entonces dos aspectos permanentes de la dominación de clase, - que no se presentan nunca aislados, sino requiriéndose mutuamente, aún cuando alguno de ellos posea, bajo circunstancias históricas concretas, mayor peso relativo: coerción y persuasión, fuerza y consenso, dominación y dirección, dictadura y hegemonía. Estos dos aspectos no se restringen a las instituciones propias de sus respectivas esferas (sociedad política y sociedad civil), sino que se presentan en proporciones variables en los diferentes organismos "públicos" y "privados" de la superestructura. De hecho, hay una tendencia a que el Estado se encargue de funciones ideológicas más vastas, como a que los organismos tradicionalmente encargados de difundir la ideología desarrollen funciones marcadamente coercitivas (fenómeno de 'estatización' de la sociedad civil). Este es el caso, por ejemplo, de los sindicatos obreros en nuestro país (Gramsci ubica estos organismos dentro de la sociedad civil).



Es decir, que la naturaleza "funcional" de estos conceptos no tiene una correspondencia unívoca con los aparatos institucionales, sino que su dinámica emerge de las condiciones históricas concretas en que se da la lucha de clases y de la propia lucha de las clases.

Sin embargo, la noción de hegemonía-sociedad civil tiene en Gramsci una importancia considerable. Por una parte, constituye el "contenido ético del Estado", siendo la sociedad política la prolongación del consenso y la dirección por otros medios (coercitivos). Pero, por otro lado, la sociedad civil cumple la función de articular orgánicamente la infraestructura con la superestructura, a través de la gestión de los intelectuales. Analicemos este punto más de cerca.

Para que se constituya un bloque histórico es necesario que la estructura y la superestructura del mismo logren ensamblarse orgánicamente, ésto es, que sus correspondientes ritmos y tipos de evolución concuerden entre sí, formando una unidad dialéctica. Pero para que ésto suceda es necesario que las ideologías organicen a los diversos grupos sociales y los dirijan de acuerdo con las condiciones socio-económicas existentes. Esta organi-

zación y dirección ideológica es ejercida por los intelectuales <sup>(21)</sup>, es decir, por la capa social encargada de administrar la superestructura del bloque histórico: los "funcionarios de la superestructura" que ejercen el monopolio cultural e ideológico en representación de la clase dominante y que administran también el aparato represivo del Estado (la burocracia política). Al respecto se cita Gramsci:

"Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político..." <sup>(22)</sup>

Así, el análisis de la función que cumplen los intelectuales nos remite al análisis del vínculo entre las condiciones estructurales del movimiento histórico y las formas que éste asume. Una vez que se establece el vínculo con la estructura, el campo ideológico y político se convierte en el espacio efectivo donde los hombres adquieren conciencia de los conflictos ocurridos en la esfera de las relaciones productivas: el bloque histórico

es, entonces, la unidad orgánica donde "las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma."<sup>(23)</sup>

De aquí que se pueda concluir que, en las formaciones sociales donde existe una sociedad civil poderosa, en armonioso desarrollo con la sociedad política, la dominación de clase estará fuertemente asentada sobre la base del consenso y el bloque histórico aparecerá como una unidad monolítica y firmemente consolidada (sin dejar por ello de ser contradictoria). Por el contrario, en aquellas sociedades donde la sociedad política predomine sobre la sociedad civil, y esta última sea muy endeble, la dominación de clase descenderá fundamentalmente sobre el uso y abuso de la fuerza, y el bloque histórico estará en una situación de precario equilibrio. Esta diferencia entre las dos situaciones anteriores implica estrategias también diferentes por parte de la clase o alianza de clases que, en uno u otro caso, pretendan quebrar el esquema de dominación imperante, para construir un nuevo bloque histórico. En el primer caso, donde el consenso predomina sobre la coerción, es necesario conquistar la hegemonía aún antes de la toma del poder político<sup>(24)</sup>; por el contrario, en el caso en que la dominación se ejerza fundamentalmente por medios coercitivos, los esfuerzos revo-

lucieron: se deberán encaminar a la destrucción del antiguo aparato estatal y a la construcción de uno nuevo - para poder, desde ahí, construir un sistema hegemónico estable, que asegure la difusión de la nueva ideología dominante y el consenso de la población, como base para la continuidad del nuevo bloque histórico. (25)

Desde el punto de vista del análisis concreto es fundamental, pues, estudiar:

a).- La vinculación orgánica entre la estructura y la superestructura, en la unidad que representa el bloque histórico, lo cual nos lleva al análisis de los - grupos sociales que concretizan esta vinculación, es decir, los "intelectuales orgánicos";

b).- La relación entre los dos momentos de la actividad superestructural, ésto es, el estado relativo de la sociedad civil frente a la sociedad política, para analizar la correlación existente entre el consenso y la fuerza, entre la hegemonía y la dictadura.

De esta forma, es en la dinámica superestructural donde podrá estudiarse la situación concreta de una

formación social en un momento dado: sobre determinadas condiciones estructurales relacionadas con las características del patrón de acumulación vigente surgen alianzas de clases que, al manifestarse como fuerzas sociales en el terreno político e ideológico, configuran la coyuntura. Dedícemos el próximo punto al desarrollo y análisis de este concepto de coyuntura.

#### 4.- LA COYUNTURA POLITICA

El análisis de la coyuntura representa el nivel más concreto del estudio de una formación social. Básicamente, la coyuntura se refiere a la situación específica que guarda, en un momento dado, un bloque histórico; es decir, se refiere al estado de la articulación orgánica entre la estructura y la superestructura del mismo, por un lado, y a la relación entre sociedad civil y sociedad política, por otro.

Estas articulaciones, que condensan o sintetizan las contradicciones de las diversas instancias (económica, política, ideológica) de una formación social, se manifiestan como una correlación de 'fuerzas sociales',<sup>(26)</sup> cuyo terreno de enfrentamiento es el de la lucha políti-

ca. De esta forma, el análisis de la coyuntura es el análisis de las fuerzas sociales fundamentales que conforman el "momento actual" de la lucha de clases y que, aunque efectuado al nivel de las prácticas políticas de las clases, se refiere a la totalidad de las contradicciones de una formación social, en su unidad; la coyuntura representa, de manera concreta, la traducción al lenguaje de la lucha política de clase, de estas contradicciones. El análisis de coyuntura pretende, entonces, reproducir en lo concreto del pensamiento el hecho fundamental de cómo una infraestructura se transforma en superestructura; cómo la segunda es el único medio de expresión de la primera; cómo entre 'forma' (superestructura) y 'contenido' (estructura) hay una relación expresiva y dialéctica que es necesario precisar, para poder aprehender el conjunto y el sentido del movimiento histórico. (27)

La mencionada correlación de fuerzas puede analizarse en términos de un sistema de contradicciones políticas, a nivel de la coyuntura-; en este sistema, una de las contradicciones adquiere el papel de principal, en una fase dada del proceso de su desarrollo, y las demás se convierten en secundarias, es decir, los límites de sus variaciones están determinados por la contradicción principal.

El estudio de la coyuntura implica entonces establecer cuál es la contradicción principal (y dentro de ella, su aspecto principal) y cuáles las contradicciones secundarias que individualizan una situación histórica. (28)

La contradicción principal (nivel de la coyuntura) estará determinada, a su vez, por la contradicción fundamental de la formación social (nivel de la estructura); tratándose de sociedades capitalistas -con predominio del modo de producción capitalista- esta última es la que se da entre el trabajo asalariado y el capital, cuya modalidad específica está asociada a una etapa dada de la acumulación: la contradicción fundamental impone los límites estructurales dentro de los cuales se desenvuelven las contradicciones de la esfera política.

La determinación de este sistema de contradicciones que conforman la coyuntura nos permite establecer cuál es el estado del vínculo orgánico infraestructura-superestructura y el de la relación sociedad política-sociedad civil. El concepto central de referencia, de acuerdo a la tradición gramsciana, es el de hegemonía. Esta, conceptualizada en términos de dirección cultural e ideológica de la sociedad, es ejercida en representación de la --

clase dominante por sus intelectuales orgánicos, capa social cuyos miembros son los realizadores concretos y efectivos de la doble articulación estructura-superestructura y sociedad política-sociedad civil. (29)

Quando, de acuerdo con Gramsci, existe un desfase o una no-correspondencia entre la estructura y la superestructura, resultado de diferentes ritmos de evolución entre ambas, nos encontramos ante una "crisis orgánica".<sup>(30)</sup> Dicha situación representa un principio de disolución del bloque histórico, puesto que puede traducirse en la ruptura definitiva del vínculo orgánico que realiza la unidad de sus instancias. La manifestación más evidente de ello es el divorcio de los intelectuales orgánicos respecto de la clase o coalición de clases dominantes que venían representando y, consecuentemente, la desconstrucción del sistema de hegemonía. (31)

Ahora bien, este desfase puede ser provocado por las clases subalternas, o puede resultar de la incapacidad y el fracaso político de la clase dominante y sus representantes, o bien por una conjugación de estas dos situaciones. En el primero y en el último casos tenemos la posibi-



lidad de que la crisis orgánica desemboque en la constitución de un nuevo bloque histórico, puesto que el cuestionamiento del antiguo sistema de hegemonía-dominación es realizado a partir de la construcción de una nueva hegemonía, en manos de las clases anteriormente subalternas. En el segundo caso, la ausencia de organización político-ideológica de las clases explotadas permitirá, generalmente, a la clase dominante la posibilidad de reconstituir su hegemonía y restablecer su 'orden'. En términos generales, la clase dominante, frente a una crisis orgánica o de hegemonía puede optar, para evitar la disolución del bloque histórico, por las siguientes alternativas, o por una combinación de las mismas: (32)

a) recomposición de la sociedad civil. Esta solución, considerada como "normal", consiste en que la clase dominante, ante la disponibilidad de una capa muy diversificada y consistente de intelectuales, puede resolver las fisuras en el sistema hegemónico, reestructurando su relación ideológica y política con las clases auxiliares y subalternas, estableciendo nuevos compromisos, caducando otros, etc.

b) utilización de la sociedad política. Esto es, disponer del aparato gubernamental y de los órganos de re

presión del Estado para imponer la dictadura, es decir, el predominio de la fuerza y la violencia organizada, en ausencia o insuficiencia del consenso. En este caso, la acción coercitiva va dirigida a la destrucción física de los representantes políticos e ideológicos de las clases subalternas y a la disolución policíaco-militar de sus organizaciones de clase (partidos, prensa, asociaciones culturales, sindicatos, etc.). En situaciones extremas, se puede proceder a la destrucción masiva de sectores importantes de las clases explotadas y a la extensión de la coerción a las clases-apoyo o clases auxiliares. Claramente, una situación así no puede mantenerse por largos períodos por lo cual, generalmente su utilización es combinada con la primera opción ya mencionada.

c) la solución de corte "cesarista" o "bonapartista", que deviene viable ante la presencia de un empate de fuerzas, de "una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de una manera catastrófica, o sea de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca."<sup>(33)</sup> Entonces surge la necesidad de un 'árbitro' (el Bonaparte) que, situado aparentemente por encima de las clases, dirima -- "justicieramente" sus conflictos. Es en este tipo de si--

tuaciones donde aparece la posibilidad de que la clase dominante, aún reteniendo su predominio económico, no necesariamente sea la clase políticamente gobernante. En este caso, la autonomía relativa del aparato del Estado se ve agudizada más allá del grado determinado por su ubicación en tanto que 'institución'.

Con referencia a la temporalidad de la crisis orgánica es necesario señalar que su duración puede abarcar largos períodos de tiempo (a veces varias décadas), - dado que no es un fenómeno efímero, susceptible de aparecer y desaparecer repentinamente. Su lapso de gestación es prolongado y, una vez que irrumpe, su duración está en función de la resistencia y de los esfuerzos de la superestructura por conservar y seguir reproduciendo el sistema socio-económico imperante. Toda "crisis económica", en tonces, debe analizarse en relación a la ausencia o presencia de una crisis orgánica, es decir, en su ubicación dentro del contexto de dominación y dirección de clase de una sociedad. El estudio de la coyuntura presenta así una faceta definitiva: establecer si una determinada correlación de fuerzas sociales está o no inscrita en un contexto de crisis orgánica y cuáles son las tendencias evolutivas de la misma.

En síntesis, el análisis de coyuntura nos conduce al establecimiento de la constatación de fuerzas sociales que, manifestadas en el terreno de la lucha política, nos permite pensarlas como un sistema determinado de contradicciones de clase, donde una de ellas toma el carácter de principal y cuyos límites de desarrollo están marcados por la contradicción fundamental de la formación social. A su vez, dicho sistema de contradicciones nos permite determinar cuál es el estado del vínculo orgánico entre la estructura y la superestructura que le corresponde, así como la relación que guardan entre sí la sociedad civil y la sociedad política. Esto implica el análisis de la hegemonía: si dicho aparato de dirección se encuentra en crisis, entonces nos encontramos ante la posibilidad de disolución del viejo bloque histórico y la construcción de uno nuevo. En este punto nos enfrentamos a la necesidad de evaluar las opciones de la transformación histórica y las condiciones de existencia futura de la sociedad.

NOTAS DEL CAPÍTULO II

- (1).- Kosik, Karel.- Dialéctica de lo concreto, op. cit., p. 55.
- (2).- Cfr. Poulantzas, Nicos.- Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1970, p.3.
- (3).- Cfr. Marx, Carlos.- Obras Escogidas en dos tomos, - Ed. Progreso, Moscú, 1971, Tomo II, p. 402.
- (4).- Cfr. Marx, Carlos.- Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, Cuadernos Pasado y Presente No.1, Buenos Aires, 1974, pp. 76-77.
- (5).- Ver a Portelli, Hugues.- Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 9.
- (6).- Texier, Jacques.- Gramsci, teórico de las superestructuras, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pp. 7-8.
- (7).- Cfr. Lenin, V.I.- Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, Tomo III, pp. 567-568.
- (8).- Marx, Carlos.- Prólogo..., op. cit., p. 77.
- (9).- Texier, Jacques.- Gramsci, teórico..., op. cit., p. 12.
- (10).- Marx, Carlos.- Introducción general a la Crítica de la Economía Política, en Cuadernos Pasado y Presente No. 1, op. cit., p. 64.
- (11).- Cfr. Peralta Ramos, Mónica.- Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974), Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 152.
- (12).- Las condiciones de referencia, pensamos, son de dos órdenes: uno, referido a la modalidad de inserción del proceso de acumulación en el mercado mundial y otro, en relación a la interacción de la propia acumulación capitalista con las formas no capitalistas de producción.

- (13).- El concepto de sobredeterminación se refiere al hecho de que, en una totalidad concreta, cada una de las contradicciones que la constituyen está sujeta a la determinación que sobre ella ejercen sus condiciones de existencia, es decir, la sobredeterminación alude al tipo de causalidad propio de un todo estructurado, en el cual las determinaciones son múltiples. En este sentido, el proceso de acumulación capitalista en México está sobredeterminado por un universo más vasto en el cual está inscrito y que es el sistema capitalista internacional. De esta forma, entre el todo y la parte se da una relación de organicidad como la que especificamos en la nota (1) de la Introducción (supra, p.14). Para una discusión mayor del concepto de sobredeterminación véase: Althusser, L.- La revolución teórica de Marx, Ed. Siglo XXI, México, 1969, cap. 3, -- pp. 71-106.
- (14).- Marx, Carlos.- Prólogo ..., op. cit., p. 77. Hay que señalar, sin embargo, que entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción no hay una relación lineal de causa-efecto de las primeras sobre las segundas, como la corriente economista y revisionista de la II Internacional ha interpretado el pasaje a que alude esta nota. En realidad hay una relación compleja de mutua determinación entre ambos aspectos de la infraestructura. Bettelheim dice que: "... las relaciones de producción ejercen un efecto de dominio sobre las características de los medios de trabajo ... La historia muestra, en efecto, que después de los cambios producidos en las condiciones sociales de la producción (en las relaciones de producción) es cuando se efectúan cambios en las condiciones materiales de ésta (en las fuerzas productivas)" y añade más adelante: "las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de relaciones de producción dadas no 'producen' nuevas relaciones de producción; si hacen 'estallar' a las relaciones en el seno de las que se han desarrollado, lo logran únicamente a través de las contradicciones económicas y, en definitiva, sociales, que entrañan la disolución de las viejas relaciones y hacen surgir los agentes que pueden ser portadores de relaciones nuevas, es decir, de nuevas relaciones de clases. (Bettelheim, Ch.- Cálculo económico y formas de propiedad, Ed. Siglo XXI, México, 1972,

pp. 111-112).

- (15).- La excoosición siguiente, aunque aplicable también a formaciones sociales no capitalistas, es realizada en función de esclarecer la dinámica de una formación capitalista (en este caso la mexicana). Por ello, debemos mencionar que el modo de producción capitalista presenta "una especificidad característica en relación con los modos de producción precapitalistas: la de una separación relativa entre el Estado y la economía ... ligada, finalmente, a la especificidad de las relaciones de producción capitalistas, vale decir, a la desposesión - (a la separación en la relación de posesión) de -- los trabajadores directos de sus objetos y medios de trabajo, y ligada, así, a la especificidad de la constitución de las clases y de la lucha de clases bajo el capitalismo. Separación que se contrapone con la 'imbricación estrecha' (Marx) del Estado y de la economía en los modos de producción precapitalistas, y que está en la base de la armazón institucional propia del Estado capitalista ..." (Poulantzas, N.- Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado, en El marxismo y la crisis del Estado, Ed. U.A.P., México, 1977, pp. 37-38).
- (16).- Gramsci, Antonio.- Pasado y Presente, en Obras, Vol. 5, Juan Pablos Editor, México, 1977, p. 204.
- (17).- Gramsci, Antonio.- Los intelectuales y la organización de la cultura, Obras, Vol. 2, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 17.
- (18).- Ibidem, p. 18.
- (19).- Gramsci, Antonio.- Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Obras, Vol. 1, -- Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 165.
- (20).- Para un mayor desarrollo teórico sobre este punto confróntense infra (pp. 48 y ss.). Asimismo, para acudir a una ilustración histórica --aunque hipotética-- de la dialéctica del bloque histórico capitalista en México, véase la nota 34 de este capítulo.

- (21).- En Gramsci el concepto de "intelectuales" tiene un sentido amplio, que se extiende en general a todos aquellos grupos sociales que cumplen funciones de dirección, gestión, administración de los distintos aparatos políticos e ideológicos del sistema de dominación-hegemonía. En consecuencia, dentro de esta clasificación entraría, por ejemplo, tanto un jefe de policía o un oficial del ejército como un literato o un profesor universitario.
- (22).- Gramsci, A.- Los intelectuales ..., op. cit. p. 11.
- (23).- Gramsci, Antonio.- El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Obras, Vol. 3, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 58.
- (24).- Texier, J.- Gramsci, teórico ..., op. cit. p. 50.
- (25).- Cf. Portelli, H.- Gramsci ..., op. cit. p. 144.
- (26).- Por 'fuerzas sociales' nos referimos a los elementos de la coyuntura, es decir, a las acciones de grandes grupos humanos que, aunque diferenciados por sus intereses materiales en la esfera de la producción, se expresan de manera relativamente autónoma -ésto es, sin que medie una relación directa con su ubicación en la producción- en el terreno de la lucha política e ideológica (ver a Poulantzas, N.- Poder político ..., op. cit., pp. 110 y siguientes).
- (27).- Este punto nos fue sugerido por las exposiciones -- del Profesor José Aricó, en el curso que sobre Desarrollo Económico impartió a la Maestría en Economía de El Colegio de México, durante el semestre marzo-julio de 1979.
- (28).- Ver al respecto a Mao Tse-tung.- Sobre la contradicción, en Cinco Tesis Filosóficas, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971, pp. 43-142.
- (29).- Cf. Portelli, H.- Gramsci ..., op. cit., p. 48.
- (30).- Ibidem, pp. 121 y ss.
- (31).- Ibid.



(32).- Ibid, pp. 127 y siguientes.

(33).- Gramsci, A.- Notas sobre Maquiavelo ..., op. cit., p. 84.

(34).- Para Gramsci, el bloque histórico es la "unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos". (Notas sobre Maquiavelo, op. cit., p. 34). Por tanto, la vinculación orgánica de la estructura y la superestructura, dentro de un bloque histórico dado, asume diversas modalidades a lo largo de su desarrollo, modalidades que son resultantes del carácter contradictorio de los elementos o instancias del propio bloque histórico. Aún más, entre una y otra de sus modalidades, la vinculación orgánica de referencia puede sufrir un deterioro considerable y entrar en crisis (ver supra, p. 48), sin que necesariamente alcance a romperse. Cuando el deterioro del vínculo orgánico alcanza un grado tal que implica su rompimiento definitivo, y no es posible un proceso de recomposición del mismo, entonces la crisis orgánica desemboca en un nuevo bloque histórico (supuesto que existan las premisas de organización y conciencia en las clases o clase ascendentes) o bien, entra en un impasse indefinido hasta que surjan nuevas condiciones internas y/o externas que decidan su suerte.

Ahora bien, las modalidades que eventualmente pueda adoptar el vínculo orgánico de las instancias de un bloque histórico representan un principio de periodización de la evolución del mismo. A manera de hipótesis y tomando como ejemplo ilustrativo a la sociedad mexicana, podemos decir que el bloque histórico capitalista conoce un primer estadio (por llamarlo de alguna manera) de evolución en el lapso -- que se inicia con el triunfo de la Reforma y que -- termina en 1910. Este primer estadio fue precedido por un largo período de crisis orgánica --el comúnmente llamado período de la anarquía-- que va desde la desestructuración del antiguo bloque histórico colonial (mercantil precapitalista) hasta el triunfo de la Reforma (1810 a 1867 aproximadamente). La modalidad que adoptó el vínculo orgánico de las instancias del bloque histórico capitalista en este -- primer tramo de su desarrollo fue la correspondiente al ascenso y predominio de los intelectuales li-

berales que homogeneizaron y difundieron la ideología burguesa racionalista-positivista y que tomaron en sus manos la gestión del nuevo Estado. Los intelectuales orgánicos que realizaron la unidad del bloque histórico en este estadio fueron conocidos como los "científicos", verdadera guardia de corps del porfiriismo.

La Revolución Mexicana representa un nuevo período de crisis orgánica que, sin embargo, no desembocó en la construcción de un nuevo bloque histórico, sino en la reedición del anterior, bajo una nueva fachada, la del bonapartismo (véase supra, pp. 50-51). De aquí que se haya caracterizado al movimiento armado de 1910 como una 'revolución política', que modificó la forma de régimen del Estado, pero que no transformó el régimen de propiedad y las relaciones sociales de producción existentes (tareas propias de una 'revolución social'). El esquema bonapartista funcionó asociado a una ideología populista -el nacionalismo revolucionario-, conformando un segundo estadio del bloque histórico capitalista en México, que va desde 1920 hasta fines de los sesentas aproximadamente. La modalidad que adopta en este tramo la vinculación orgánica de las instancias del bloque histórico corresponde a la gestión de los intelectuales populistas (Cárdenas, Lombardo Toledano, etc.), que instrumentan la dominación de clase y fijan la hegemonía burguesa a partir de la creación de un vasto aparato corporativo, administrado por una creciente burocracia estatal.

La generalización, en el ámbito nacional, de las relaciones capitalistas de producción, el ascenso del capitalismo oligopólico y una inserción creciente de la economía mexicana a un sistema capitalista internacional en crisis son las principales premisas objetivas que, al acentuar la naturaleza contradictoria del actual bloque histórico, determinan la aparición de una nueva crisis orgánica a fines de los sesenta. Se manifiesta de una manera cada vez más evidente la esclerosis de un sistema político que no ha sabido adecuarse a tiempo al desarrollo de una acumulación capitalista tardía y subordinada, pero bastante dinámica en términos generales. En la década presente, la gran interrogante parece ser: ¿podrá la clase dominante sortear la crisis or

gánica y subsanar el deterioro sufrido en el vínculo orgánico del bloque histórico? Su respuesta (la de ellos: los propietarios y su Estado) parece descansar en los espacios -reales o ficticios- abiertos por la Reforma Política y los excedentes petroleros. En lo personal, pensamos que la 'variable independiente' de todo este rejuego descansa - en las masas, y en las posibilidades de movilización independiente que vayan vertebrando una alternativa popular aún inédita en el panorama nacional.

B I B L I O G R A F I A

- Althusser, Louis.- La revolución teórica de Marx, Ed. Siglo XXI, México, 1969.
- Althusser, L. y Balibar, E.- Para leer El capital, Ed. Siglo XXI, México, 1969.
- Bettelheim, Charles.- Cálculo económico y formas de propiedad, Ed. Siglo XXI, México, 1972.
- Buci-Glucksmann, C.- Gramsci y el Estado, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Carmona, P. et al.- El Milagro Mexicano, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1970.
- Cordera, Rolando.- Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado (Síntesis de un caso pionero: México 1920-1970), en Investigación Económica, Vol. XXXI, No. 123, jul.-sept. 1971.
- .- Alternativas de intervención estatal en México: un marco de referencia, Ponencia presentada en el Coloquio Sobre Economía Mexicana organizado por El Colegio de México y CONACYT en marzo de 1979.
- Gramsci, Antonio.- Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Obras, Vol. 1, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- .- Los intelectuales y la organización de la cultura, Obras, Vol. 2, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- .- El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Obras, Vol. 3, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- .- Pasado y Presente, Obras, Vol. 5, Juan Pablos Editor, México, 1977.
- Hansen, Roger.- La política del desarrollo mexicano, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

- Harnecker, M.- Los conceptos elementales del materialismo histórico, Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- Ibarra, David.- Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México, en El Perfil de México en 1980, Vol. 1, Ed. Siglo XXI, México, 1970.
- Kosik, Karel.- Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, Col. Teoría y Praxis No. 18, México, 1976.
- Lenin, V.I.- Obras Escogidas en Tres Tomos, Ed. Progreso, Moscú.
- Macciocchi, M.A.- Gramsci y la revolución de Occidente, - Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- Marx, Carlos.- Obras Escogidas en Dos Tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1971.
- .- Introducción general a la crítica de la economía política (1857) y otros escritos sobre problemas metodológicos, Cuadernos Pasado y Presente No. 1, Buenos Aires, 1974.
- Mao Tse-tung.- Sobre la Contradicción, Cinco Tesis Filosóficas, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971.
- Peralta, Mónica.- Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974), Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Portelli, Hugues.- Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- Poulantzas, Nicos.- Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1970.
- .- Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado, en El marxismo y la crisis del Estado, Ed. U.A.P., México, 1977.
- Texier, Jacques.- Gramsci, teórico de las superestructuras, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- Orive, A. y Cordera, R.- México: industrialización subordinada

nada, Ed. T.A.S.E., Vol. I, No. 4, mayo de 1971.

Banco Nacional de Comercio Exterior.- México: la política económica del nuevo gobierno, Ed. BNCE, México, 1971.

Varios Autores.- Investigación Económica (Nueva Epoca), Nos. 3 y 4, jul.-sept. y oct.-dic. de 1977 respectivamente.

Varios autores.- México, Hoy, Ed. Siglo XXI, México, 1979.